

¿Por qué Santa Cecilia es la patrona de los músicos?

Por Víctor Pliego de Andrés



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN
Dirección General de Universidades y
Enseñanzas Artísticas Superiores



El matrimonio místico de los Santos Cecilia y Valeriano (1504-1506)
Oratorio di Santa Cecilia en Bolonia
Francesco Francia (1447-1517)

Un matrimonio rebelde

La joven esposa se negó a consumar el matrimonio la misma noche de bodas. Valeriano se quedó atónito. ¡Vaya luna de miel! Él era un joven fogoso, bien parecido, de buena familia, culto y educado. Podía haberle exigido que cumpliera, pero la joven tenía un destello sobrenatural en su mirada ingenua y suplicante. La curiosidad le hizo postergar los derechos que el patriarcado romano del siglo III le otorgaba en calidad de esposo. También la prudencia y el respeto al senador, su suegro, que había regalado al matrimonio la magnífica mansión que ocupaban. Además ella era bellísima y muy dulce. Prefirió preguntar. Y así supo que había abrazado la fe cristiana y que se había consagrado a Cristo, bajo voto castidad. Debía estar loca, pensó inicialmente. Pero un ángel ratificó la declaración con voz susurrante mientras desplegaba unas alas inmensas y protectoras. El temor inicial dio paso a la certeza de estar en presencia de un poder superior. Valeriano siguió los pasos de su esposa: también se hizo cristiano y optó por la castidad.

La actitud de tan tierna pareja era contraria a las obligaciones maritales y a los cultos imperiales. A pesar de su buena posición, la corrupción y la decadencia que les rodeaba herían constantemente su sensibilidad. Estaban asqueados de Roma y la fe daba sentido a su existencia. En vez de mantenerla oculta y guardar las apariencias, la joven pareja la manifestó y contagió entre familiares y amigos. Tiburcio, el hermano de Valeriano, fue el siguiente convertirse. Muy pícaro, preguntó por la noche de bodas y la respuesta que recibió era lo último que hubiera imaginado. Se enteró de todo, satisfizo su curiosidad, vio al enviado, comprendió y creyó. Otros muchos acudieron a escuchar las palabras persuasivas de la doncella ante la presencia, siempre impresionante, del ángel. El papa Urbano llegó a bautizar a cuatrocientos devotos en el cuarto de baño de la pareja, donde se hallaba escondido. El trasiego en aquel palacio, con baptisterio clandestino, era tan grande que despertó las sospechas del prefecto de Roma, Turcio Almaquiu. Tras las debidas pesquisas, arrestó a los rebeldes. Como no consiguió que renegaran de sus convicciones, ni siquiera con el tormento, fueron condenados a muerte, sumándose a la legión de santos mártires.



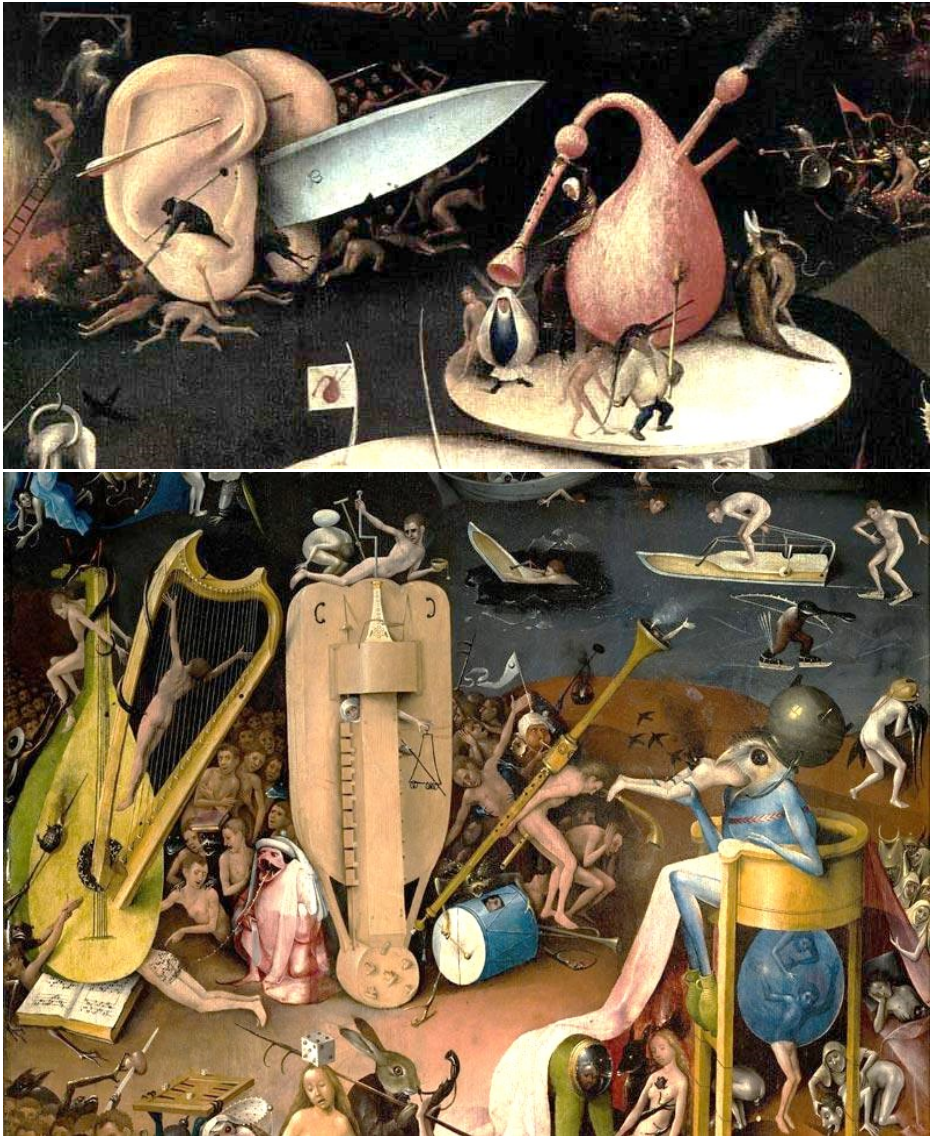
El martirio místico de los Santos Cecilia y Valeriano (1504-1506)
Oratorio di Santa Cecilia en Bolonia
Amico Aspertini (1475-1552)

El martirio

La doncella fue escaldada durante un día y una noche en la bañera de su casa donde tantos fueron bautizados. Los verdugos se ensañaron de manera perversa con la instigadora de la conversión masiva pero la protección divina la libró del sufrimiento. Experimentó una dulce satisfacción en lugar de ardores y fatigas, burlando la crueldad de sus frustrados torturadores. Acudió serena al patíbulo pero el verdugo fue incapaz de cortar la cabeza de la muchacha a pesar de poner en ello todo su empeño. El ángel protector detuvo, invisible, los repetidos golpes del verdugo que, ante aquel prodigio, huyó aterrado. Su nombre era Máximo y unos días más tarde se convirtió con toda su familia. Las leyes romanas solo permitían tres intentos de ejecución así que, tras los tres golpes reglamentarios, tuvieron que dejar marchar en libertad a la condenada. Quedó muy maltrecha, ensangrentada, con tajos en el cuello y la cabeza medio cortada, ladeada. Aun así, sobrevivió tres días sin sufrimientos. Los dedicó a repartir sus riquezas y posesiones entre los pobres de la ciudad para, finalmente, morir en paz. Su magnífico palacio quedó en manos de los menesterosos que le guardaron eterna gratitud.

En el mismo solar del palacio de Santa Cecilia se alza, desde el siglo V, la Basílica dedicada a su memoria en el Trastévere. Es un templo amplio, hermoso, recóndito y luminoso, muy querido por los romanos para celebrar sus esponsales. El subsuelo está repleto de restos arqueológicos, ¡incluyendo unos baños romanos! Todo músico que visite la Ciudad Eterna debe acudir a este mágico lugar para encender una vela en honor a su patrona, Santa Cecilia.





Infierno musical de "El Jardín de las Delicias" (1500-1505)
Jheronimus Bosch (ca. 1450-1516)

Músicos de mala vida

Música, sexo y pecado fueron relacionados durante la Edad Media. Los músicos fueron tenidos por gente pecadora y de mala vida. A los teólogos no les gustaba nada la música, ni el baile, ni la fiesta. Para los predicadores los placeres llevaban directamente a la perdición y al cielo solo se accedía por medio de la contención y la mortificación. Con frecuencia, los músicos fueron perseguidos en vida e incluso después de muertos, con la negativa a enterrarlos en sagrado. El sabio Raimundo Lulio dijo que los juglares cantaban puterías, que eran lujuriosos, mentirosos y blasfemos. Conocía bien el paño pues fue juglar antes que fraile. Música y músicos eran víctimas de unos prejuicios que se remontan a los Padres que la Iglesia. A San Agustín las melodías de los salmos le despertaban goces indebidos, según confesión propia seguida de profundo arrepentimiento. La música le tentaba con placeres indebidos. Santo Tomás rechazaba los instrumentos musicales en el culto porque despertaban prohibidas voluptuosidades y porque eran incapaces de pronunciar los textos sagrados de la oración. A otros les provocaban fantasías sexuales derivadas de sus curvas, formas, orificios, sonidos, consonancias, ritmos... ¡Cuánta imaginación!

La única música aceptable era aquella que se destinaba, a través de las voces, sin instrumentos de ninguna clase, a solemnizar la oración; todas las otras músicas eran trampas diabólicas y senda segura al infierno. Aun así, San Jerónimo recomienda elevar cantos al Señor, pero no con la voz, sino con el corazón, en silencio y dentro del pecho. Es decir, orando interiormente y sin llegar a sonar, como se cuenta que hacía Cecilia en la primera versión.

Los músicos querían limpiar su mala fama y normalizar su oficio dentro de una sociedad más moderna. Para ministriles y cantores, la adopción de una santa patrona suponía un reto que encerraba un claro propósito redentor. No era sencillo, dado que las vidas de los santos apenas aluden a esa actividad, hasta entonces tan sospechosa, como era la música. Rebuscando, finalmente encontraron la citada mención en la leyenda de santa Cecilia, ratificada por la lectura errónea y numerosas pinturas. Una virgen casta y pura era una magnífica elección como patrona para los músicos. Desde luego era mejor alternativa que María Magdalena bailando sola y desmelenada (ipatrona de peluqueros!).

¿Qué tiene que ver Cecilia con la música?

¿Qué tiene que ver en realidad Santa Cecilia con la música? Muchas bandas de música dedican cada año un concierto, misa y comida fraterna a su santa patrona, cuya fiesta se celebra el 22 de noviembre. Pocos conocen, sin embargo, las razones de este vínculo espiritual. Lo cierto es que fueron complejas y misteriosas. Este caso es un monumental y fantástico embrollo; es una de las historias más enrevesadas del santoral. Todo procede de las actas del martirologio, donde se describe que durante el festejo nupcial sonaron instrumentos musicales. Sin embargo, Cecilia cantaba en su corazón al Señor pidiendo conservar su pureza. Es decir, que permanecía sorda a las músicas terrenales, cantando silenciosamente a Dios con los ángeles del cielo. El abad San Aldelmo, en un tratado sobre la virginidad escrito en el siglo VII, confirma la sordera de Santa Cecilia, con el argumento de que solo escuchando a los coros celestiales, y no los cantos de sirenas del proceloso mundo terrenal, pudo conservar su virtud. Estos datos no debieron llegar a los gremios de ministriles cuando la escogieron como patrona. Antes al contrario, desde el siglo XV comienzan a difundirse imágenes de Cecilia tocando el órgano u otros instrumentos. ¿Cómo pudo pasar la santa de ser sorda o indiferente a los instrumentos a aparecer como experta tañedora de órganos? ¿Acaso fue una organista sorda? ¿Precursora, tal vez, del genial Beethoven?

La confusión se acentuó cuando comenzaron a representar a la santa cantando y tocando algún instrumento, con frecuencia el órgano, extasiada y mirando al cielo, suplicando a Dios conservar su pureza. Las actas del martirio, redactadas en el siglo V, dicen literalmente que: “Llegó el día señalado para la boda. Sonaban los instrumentos musicales pero ella solo cantaba en su corazón a Dios diciendo: Conserva mi corazón y mi cuerpo inmaculados, y que no me avergüencen; y tras ayunar y orar dos o tres días, encomendó a Dios su temor. Invitaba a los ángeles a sus preces, con lágrimas interpelaba a los apóstoles y exhortaba a todos los santos y seguidores de Cristo a que la ayudaran elogiando su pudicia ante Dios.”

Venit dies, in quo thalamus collocatus est. Et cantantibus organis, illa in corde suo soli Domino decantabat, dicens: fiat cor meum et corpus meum immaculatum, ut non confundar; et biduanis ac triduanis jeiuniis orans commendabat Domino, quod timebat. Invitabat angelos precibus, lacrimis interpellabat apostolos, et sancta omnia Christo famulantia exorabat, ut suis eam deprecationibus adiuuarent, suam Domino pudicitium commendantem.

A partir de este párrafo se compuso la antífona gregoriana para la celebración de su fiesta con el texto abreviado: “Sonando los instrumentos musicales, ella cantaba a Dios diciendo: conserva mi corazón inmaculado y que no me avergüence” omitiendo “en su corazón”.

Cantantibus organis, Caecilia Domino decantabat dicens:
Fiat cor meum inmaculatum, ut non confundar.

La antífona gozó de mucha más difusión que los demás textos. Todo esto, unido a una lectura errónea, hizo que se transmitiera implícitamente una versión distinta: “Tocando instrumentos, Cecilia cantaba al Señor diciendo: conserva mi corazón inmaculado y que no me avergüence.” La confusión se acentuó cuando se comenzó a representar a la santa cantando y tocando algún instrumento, extasiada y mirando al cielo.

Antífona de Santa Cecilia

1 Ant.

f

C

Antánti-bus órga- nis, * Cæ- cí- li- a Dómi-no

de-cantábat di- cens : Fi- at cor me- um imma-cu-lá- tum, ut

non confúndar.



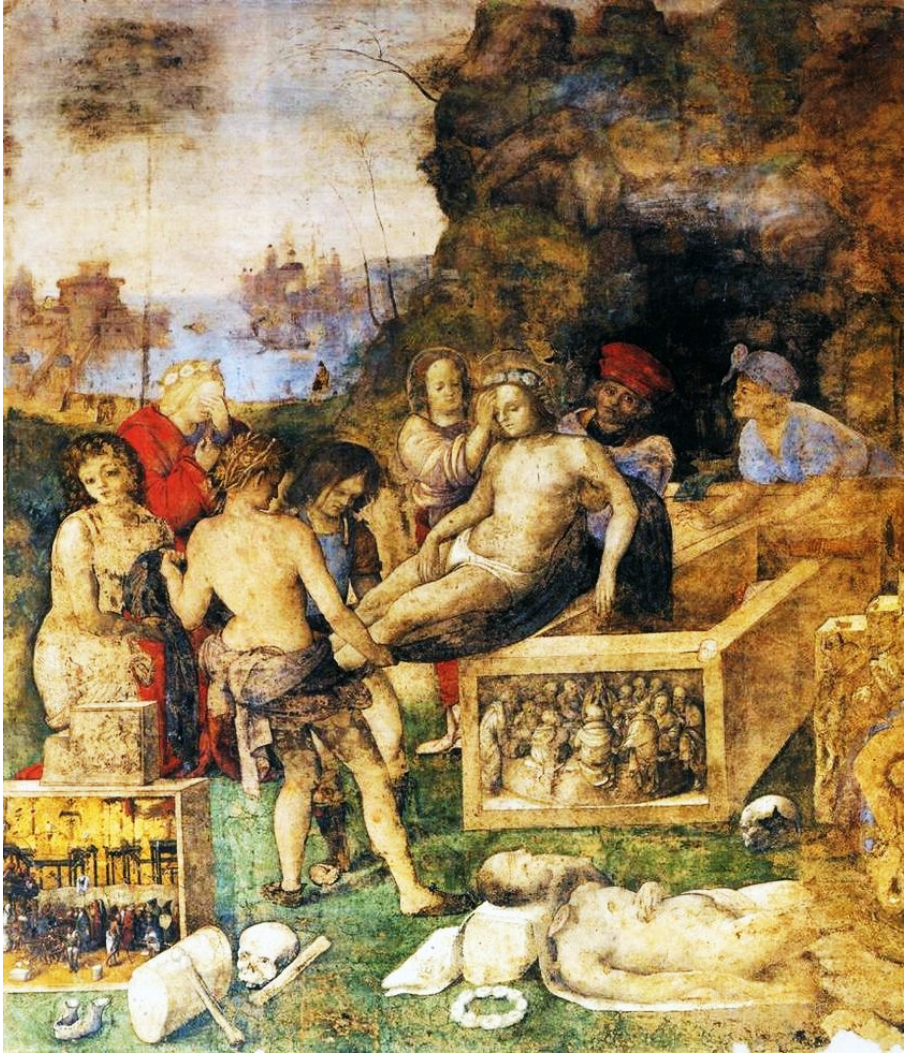
Los Santos Cecilia, Valeriano y Tiburcio con el ángel (1607)
Orazio Gentileschi (1593-1653)

Más conexiones

Santa Cecilia también es patrona de los ciegos, junto a santa Lucía. Cabe señalar que durante siglos, muchos ciegos hicieron de la música su profesión y modo de vida. Algunos comentaristas señalan que el nombre de Cecilia deriva de una posible ceguera (*caecus*). Este y otros detalles la vinculan con la diosa romana Bona Dea Restituta (Buena Diosa de la Salud), que era modelo de virtud marital y alivio de ciegos. Sus fiestas y ritos secretos se celebraban a principios de diciembre, con participación exclusiva de mujeres, al pie del Aventino, en un lugar cercano al que luego ocupó la Basílica de Cecilia. Durante estas celebraciones cantaban y bailaban. Todas estas coincidencias invitan a considerar un posible sincretismo.

Santiago de la Vorágine propone otra etimología más poética, haciendo derivar el nombre de la santa de *coeli lilia*, lirio del cielo. Por eso, en algunas representaciones podemos a santa Cecilia coronada con flores o junto a lirios blancos que evocan su pureza dedicada a Dios.

Otra versión moderna, nacida en el siglo XIX, añade un nuevo equívoco cambiando los instrumentos que sonaban (*cantantibus organis*) por unos instrumentos candentes de tortura (*candentibus organis*). Esta versión no coincide con la narración antigua, que mencionan claramente el día de la boda, sino que sitúa la escena durante el martirio, presentando a Cecilia en oración ajena al dolor: “Mientras se preparaban los candentes instrumentos del tormento, ella rezaba cantando al Señor”. Tal vez esta nueva versión tratara de eludir la enfadosa sordera musical de la santa. A finales del XIX, el movimiento ceciliano estaba recuperando el canto gregoriano y la polifonía romana con un empeño que ha conquistado grandes éxitos para ambos géneros durante todo el siglo XX.



La inhumación de Cecilia y Valeriano (1504-1506)
Oratorio di Santa Cecilia en Bolonia
Amico Aspertini (1475-1552)

Reliquias y culto

Cecilia se apareció al cardenal Paolo Emilio Sfondrati en un sueño. Durante siglos nadie supo dónde estaban sus restos. El cardenal había restaurado en 1599 la basílica de la que era prior, pero no había localizado las santas reliquias. Agradecida por las obras en su templo, la propia santa reveló al cardenal durante aquel sueño el lugar que ocupaba su cuerpo bajo el altar mayor desde el siglo XI. Y allí apareció, incorrupto, cubierto de oro y joyas, acompañado de las vestiduras ensangrentadas que ciñó durante su martirio.

Stefano Maderno (1576-1636) reprodujo el cuerpo de Santa Cecilia tal como la encontraron en un precioso mármol: recostada de lado, con la cabeza envuelta en un paño y girada, con tres cortes en el cuello. Hoy se puede contemplar delante del altar mayor de la basílica. Antes de aquel descubrimiento, el cuerpo yacía en la Catacumba Calixta, en un nicho donde actualmente hay una réplica de la misma escultura.



Cecilia fue proclamada santa en 1584 por el papa Gregorio XIII y Sixto V fundó poco después la Academia de Santa Cecilia de Roma, una congregación pía de músicos. Desde entonces los músicos han dedicado composiciones y conciertos a su patrona: *Oda a Santa Cecilia* de Purcell, *In honorem Caecilia* de Charpentier, *Oda para el día de Sana Cecilia*, de Haendel, *Misa de Santa Cecilia* de Gounod, *Himno de Santa Cecilia* de Britten o *Cecilia, vergina romana* de Pärt.

El embrollo es monumental, pero fuera ciega o sorda, Cecilia ha sido inspiración de músicos durante los últimos cuatrocientos años. En ella han encontrado la protección necesaria para limpiar su mala fama de blasfemos y lascivos, para hacerse valer como gente seria, disciplinada, responsable y sensible, plenamente dedicada a su noble vocación artística.





RCSMM . REAL CONSERVATORIO SUPERIOR DE MÚSICA DE MADRID

Portada: "Santa Cecilia" (1606) de Guido Reni
Separata de la revista MÚSICA editada por el
Real Conservatorio Superior de Música de Madrid
ISSN 0541-4040. Depósito legal M 1832-1995
Madrid, MMVII



Texto licenciado bajo licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 España:
<<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/legalcode>>
Se puede hacer uso libremente de la obra en los términos indicados en la citada licencia.

